

## **BASES CONCURSO "CONOZCAMOS ESCRITORES MENDOCINOS"**

Podrán concursar alumnos de 7° año que sean socios de la biblioteca. La participación se llevará a cabo mediante una inscripción y se abonarán \$2 (dos) para gastos de material que se entregará a los participantes.

Se realizará de forma individual o conformando un grupo de hasta 3 (tres) socios, que seleccionarán una lectura de las propuestas por biblioteca. (las mismas se encontrarán al final de estas bases)

Cada participante-es podrá presentar su interpretación de lo leído plasmándolo en imágenes fotográficas. Con un máximo de 10 fotos con un tamaño de 13cmx18cm.

Deberán ser presentadas con un soporte original que vaya unido por una cinta de forma vertical para ser expuesto en el espacio de biblioteca.

En cada imagen fotográfica propuesta se incluirá al pie de la misma la expresión narrativa a la que hace referencia.

Las obras se recepcionarán desde el 27 de setiembre hasta el 30 de setiembre. Se deberán adjuntar los datos completos de los participantes y el curso al que pertenece y el nombre de la lectura que han elegido.

En la primera semana de octubre se reunirá el jurado para seleccionar los trabajos premiados y el día 12 de octubre se informará los que resultaron ganadores.

Se otorgarán los siguientes premios:

1° premio: 1 libro y 1 pendrive

2° premio: 1 libro

3° premio: 1 libro

## TEXTOS SELECCIONADOS

### CUYANA (TONADA)

Mendoza tierra caliente,  
patria del vino,  
del agua de tus acequias  
nace el dulce acento mendocino.  
Mujer de chapecas negras,  
ojos de cielo,  
las que nacen al amparo  
de tus viñedos.

Que vengan tonadas y vengan cuecas  
como en los tiempos de serenata.  
No han de faltar pasteles,  
ni sopaipillas ni vino en jarra.  
Quiero volver a verte  
serenatera ciudad cuyana  
como cuando las niñas  
las escuchaban tras las persianas  
y la luna nochera se derramaban  
tras el balcón.

Mendoza, dulce cuyana,  
rebozo verde, con alma de tonadita  
y aromada sangre de claveles.  
Azul de cielo los ojos,  
nieves en las sienes  
tostada piel con el vino  
de tus toneles.

(estribillo)

Rodolfo "Polo" Gimenez

Reseña del autor: Rodolfo Polo Gimenez (1904-1969). Pianista, compositor y autor. Tenía un hondo sentimiento regionalista y virtud de lograr una emotiva evocación sentimental en la letra y música de sus recordadas zambas y tonadas. Músico inquieto, en sus composiciones avanzó sobre lo tradicional sin olvidar las raíces.

CAMPOS DE GUAYMALLEN (FRAGMENTO Alfredo R.BUFANO)

Campos mendocinos, campos mendocinos;  
viñedos, frutales y largos caminos.  
Cercos de ciruelos y esbeltos perales,  
junto a los tupidos y viejos parrales.  
Álamos y acequias; hombres regadores;  
potreros de alfalfa; rústicos alcores.  
Olor a albahaca respira el viajero,  
y a pájaro bobo y a menta y romero  
chocos pachorrientos de estatura escasa  
que infaliblemente ladran al que pasan.  
Amplios tajamares de turbia corriente  
musicalizando monótonamente.  
Aquí una bodega y allí una capilla.  
¡Se ara, se siembra, se reza y se trilla!  
Campos mendocinos; campo y viña al este,  
al sur y al norte, y allá en el oeste,  
bajo el claro cielo en primavera  
el gran domedario de la cordillera.

Reseña del autor: Alfredo Bufano (1895-1950) Tuvo una infancia pobre y triste. Se destaca como poeta nacional y catedrático. Publicó diversos libros en San Rafael, sur de la provincia de Mendoza: "Poemas de Cuyo", "Tierras de Huarpes", "Mendoza, la de mi canto", "Aconcagua", etc...

## RUINAS Y FLORES ( Guillermo Petra Sierralta)

El barrio que habitamos en nuestra niñez fue el de la vieja plaza: la de los cruentos hechos o de las grandes celebraciones de los tiempos idos. Vivíamos en los alrededores de la Plaza Pedro del Castillo.

Sin mucho esfuerzo, si cubríamos la diagonal que partía del esquinero sud-este del cuadrado, llegábamos a las ruinas.

Son las mismas ruinas que todavía se conservan: las de San Francisco. Si caminábamos hacia el oeste, otros restos de templos coloniales ponían interrogantes en nuestro ánimo: los de San Agustín y los de Santo Domingo. Pero eran los de San Francisco los que realmente nos atraían.

Con su mudez y patética tristeza nos daban una visión de cómo pudo ser el desastre del sismo y cómo se integró y distribuyó el antiguo caserío.

Nos interesaban también esos paredones y columnas porque allí podíamos dar rienda suelta a nuestra imaginación. El alto arbotante que domina el lugar nos adelantaba su imponencia como diciéndonos: así fuimos de grandes, de elevados.

Era como la voz de la argamasa y de los ladrillos que la mano del hombre levantó para dar forma a las naves de la fe. Desde arriba el arranque del arco, truncado y herido de muerte, nos decía de su vuelo, de cuanto mundo cubrió y qué tónica pudo tener la iglesia cuando la feligresía se cobijaba en sus muros.

Muy cerca de ese trágico vestigio que se mantiene en pie por milagro, nos atraían otros, menos esbeltos, más compactos, con interioridad y con tanto o más misterio que su hermano externo. Era el sector - que todavía puede apreciarse-, de la escalera del campanario, con los gruesos paredones que la custodian. Subíamos y bajábamos poseídos por el deseo de sentirnos transportados a los días en que otros niños, sin duda, treparon solícitos para llegar a la torre: nos parecía sentir los sonos de bronce cubriendo el ambiente. Ambiente calmo pero bravío. Sobre lo que fue aquella plaza y lo que fue la vida toda del villorrio nos habló muchas veces el bondadoso guardián del quepis sin guarniciones y de la casaca raída y sin botones: Ciriaco.

Don Ciriaco nos recibió en todo momento con afecto. Le agradaba platicar con nosotros. Por su boca supimos que el terremoto había sido el 20 de marzo de 1861. Nos explicó más de una vez que la ciudad había sido inhumanamente herida.

Sobre las ruinas esparcen ahora sus corolas las madreselvas. Y otras flores engastadas en tallos lozanos. Son el símbolo del suceder de las cosas. La vida se rehace y luce. Como se rehízo y luce el caserío, que suele contemplar con recogimiento los restos que resistieron a la furia del suelo.

En terrenos alrededores el tejido de la nueva ciudad, la savia emprendedora del hombre ha subido y contruido.

Y hoy, más potentemente que ayer, bullen los afanes en cada jornada. Todo en medio de los rascacielos.

## CERRO EL PILAR

¡El monumento! ¡Iba a inaugurarse el monumento!

Desde la distancia, desde la márgenes del vecino Zanjón, divisábamos casi todos los días ¡luminosos días mendocinos!, las empalizadas del obrador emplazado en la cresta del cerro del Pilar.

Ahí, sobre esa mancha oscura que parecía pegarse al valladar, andino, estaba creciendo el basamento.

Por entonces teníamos que cumplir una misión asignada muy comunmente a los niños: secundar en la tarea de recorrer las ferias, mercados y negocios para adquirir las vituallas que exigía el hogar. En esos lugares la gente del pueblo hablaba con entera libertad; se hacía eco de los hechos de mayor repercusión. Y, por cierto, que no podían faltar referencias a la ceremonia anunciada, la cual, por anticipado, proporcionaba un regusto patriótico, Mendoza había sido elegida para rendir un gran homenaje: el homenaje de la posteridad agradecida a quienes pelearon en batallas glorificadas.

La curiosidad llenó muchas de nuestras horas...

Rogábamos a los niños de mayor edad o a los jóvenes que se hicieran cargo de lo que nos roía por dentro y que depusieran su egoísmo de ser siempre ellos y nunca "los más chicos" quienes se lanzaban en largas excursiones que los llevaban hasta el propio cerro donde se estaba gestando el suntuoso acontecimiento.

Sin embargo, nuestras exortaciones cayeron irremediabilmente en el vacío. Tampoco los mayores fueron permeables a nuestras súplicas.

Una mañana, a pesar de ello, se abrió una esperanza. Supimos que nuestros padres, habrían dado a entender que toda la familia concurriría a la fiesta.

Llegó, por fin, el día: un 12 de febrero. El amanecer fue radioso: nuestro ánimo estaba exultante, pleno de gozo.

El milord más nuevo, con las cabalgaduras más gallardas, tendrían que llegar hasta el cerro en horas de la tarde para conducir al conjunto familiar.

La prole sentía un regocijo sin límites. Una hora después el zumbido de los primitivos aviones que desesperaron por maravillarse por su hazaña durante la celebración.

Reseña del autor: Guillermo Petra Sierralta (1903-1975) se graduó de abogado en la Universidad de La Plata. Trabajó durante muchos años en el Diario Los Andes de Mendoza, fue profesor y alternó el ejercicio del periodismo con la creación de diversas obras de teatro: "Los pobres", "La correntada", "Sierra adentro" y "El gaucho Cubillos", etc.

Milonga (recopilación de Draghi Lucero: cancionero Popular Cuyano)

Tengo plantada una higuera  
que da al toque de oración:  
calzoncillos, pantalón,  
medias, botines, galeras.  
Dá unos trajes de primera,  
camisas, cuellos, corbatas;  
da botones, da alpargatas  
contos, ligas, tiradores,  
y para los días mejores  
da una cartera con plata

El mejor de mis arbustos  
no se los voy a nombrar  
pero si voy a contar  
que si voy a contar  
que da de lo que yo quiero.  
Por eso yo lo prefiero  
para los casos de apuro:  
da cigarrillos puros  
y da litros de cerveza  
y un palto de milanesas  
con unos panes muy duros.

Tengo plantado un peral  
que esa es mi planta adorada:  
da sabrosas empanadas  
en noche primaveral.

Para el tiempo'el carnaval  
me da pomos, serpentinas,  
siete litros de bencina,  
bombas y papel picado  
y un auto bien adornado  
con la bandera argentina.

Reseña del autor: Juan Draghi Lucero (1895-1994) nació en Santa Fe, mendocino por adopción. Fue autor teatral, poeta, cuentista, novelista, estudioso del folklore, investigador, fundador de la escuela de Apicultura, de la Junta de Estudios Históricos, docente y conferencista. Se destacó como estudioso y difusor de la cultura cuyana, a la cual le aportó magia y fantasía a sus relatos. Algunas de sus obras son: Cancionero Popular Cuyano, Las mil y una noches argentinas, La Cabra de Plata, etc. Falleció en 1994 un 17 de mayo.

CUECA DEL TOMERO Armando Tejada Gómez

Traigo una cueca  
de las compuertas.  
Húmedo a grillos  
vuelvo cantando un cantar.  
Reparto el riego  
por las acequias.

Soy el tomero  
pastor del agua.  
Canta en mi sangre  
la antigua copa rural.  
Hechura huarpe  
yo soy Talquenca.

Aquí aprendió la vida  
a ser paz en la tierra.  
Los ojos en el cielo  
el corazón de greda.  
Lindo mi oficio  
soy el que toma y da

Cuando yo vuelvo  
de madrugada  
y he navegado  
los horizontes del canal.  
Sueño que sueño  
que soy tonada.  
Vengan a verme  
yo soy Mendoza  
hace mil años  
que estoy regando  
este cantar.

Del agua clara  
nace la rosa.  
Aquí aprendió...

Reseña del autor: Armando Tejada Gómez (1929-1992) es uno de los más populares y queridos poetas mendocinos. Fue el hijo número 23 de 24 nacidos en una familia muy humilde. Huérfano a los cuatro años, fue canillita, lustrador de zapatos y obrero de la construcción. Una tía le enseñó las primeras letras y a los 15 años adquirió un ejemplar del Martín Fierro. A partir de allí empezó a devorar fervorosamente toda clase de lecturas. Su obra es vasta y profunda, y cantó a la gente de su pueblo, a sus pesares y por su libertad. "Profeta en su Tierra" es una de las obras más reconocidas.

